

Abertura del mar o una epifanía del nomadismo trans y su melancolía política¹

JUAN PABLO SUTHERLAND

Universidad de Chile

Esa es
La que sola,
La que, maldita,
La que orgullosa
De todas está repudiada,
Enamorada como está de todas:
Esa es.
La equívoca,
La que busca y busca
Y buscando encuentra a veces.
La fabricante de venenos
Que así envenenase solamente:
Esa es.
La que fuera Lis
Entre lises
Y amapola fuera de las amapolas

Así comienza el poema largo, de Jorge Onfray, *La leyenda de la rara flor* (1959)², poemario que ya venía anticipando o visibilizando cierta rareza, maldición, monstruosidad, alteridad, a esa que hoy también denominamos *kuir*. En la bella antesala del anti-prólogo de Anastasia Benavente, que inicia el diálogo con *Abertura del mar* de Esther Margaritas, el jardín ha quedado abierto y visible, entre la margarita y una flor de pájaro, como un diálogo cómplice y resignificante del paisaje florido donde las locas se encuentran en el jardín de un edén bastardo que las dejó

fuera del paraíso normativo. Dice el texto: “Mi cuerpo cambia de forma y me convertí en Adán con alma de Eva “(2022, 15). Ese anuncio propone desde ya un camino zigzagueante de la poética, una voz sin asma de loca, más bien una voz en búsqueda de sus propias llamas. La voz que recorre este poemario de Esther Margaritas es la muestra o exhibición de cierto nomadismo, pensando más allá del viaje físico, sino más bien deshojando las capas de muchas identidades en ebullición. La abertura del mar es un acto declarativo en busca de un lugar, un horizonte, donde la voz poética se vuelve un devenir, un gesto que piensa el paisaje íntimo, el recoveco de una cotidianeidad acusando la lepra, el acoso hablante de una normatividad cercada.

Abertura del mar de Esther Margaritas es un catálogo sexoafectivo trans sobre el fuego cruzado de amantes al borde de la intensidad y el abandono melancólico, con paisajes íntimos del cuarto con susurros y cuerpos en invención, sobre espacios públicos de calle donde se despliega el fragmento del discurso amoroso. Quizás hay una pista del discurso amoroso en lo que pregunta Anastasia en su prólogo-carta sobre el amor y los rufianes: ¿serán todos los amores rufianes? O ¿el amor es un rufián por sí solo? La voz que cruza estos diferentes momentos antológicos cobra vida en una genealógica amorosa traba, travesti, que siempre sospecha del amor, tanto en la algarabía como en la luminosidad de su declive. He presentado muchos textos donde lo masculino se fricciona complejamente con el devenir trans, fricciones que fundan sus diálogos en varias dimensiones estéticas y afectivas a la vez. Es como si la utopía amorosa fuese más utópica en subjetividades que construyen su vida como obra de arte, diría Wilde, o Foucault. Es decir, la utopía amorosa trans es un gran paisaje de experiencias vividas y por vivir, que cada día construyen su nuevo espacio amoroso. El amor cortés heterosexual, legitimado por el ordenamiento del saber y el poder, es un campo lejano que inscribe su *matrix* normativa para no dejar entrar a los monstruos.

En la Academia Francesa de Psicoanálisis el año 2019, frente a un público compuesto por 3500 psicoanalistas, Paul Preciado declara:

“Yo, como cuerpo trans, como cuerpo de género no-binario, al que ni la medicina, ni la ley, ni el psicoanálisis reconocen el derecho a la palabra, ni la posibilidad de producir discurso o una forma de conocimiento sobre sí mismo, he aprendido, como el simio Pedro el Rojo, el lenguaje del patriarcado colonial, he aprendido a hablar su lenguaje, el lenguaje de Freud y de Lacan, y estoy aquí para dirigirme a ustedes.”³

Paul Preciado, filósofo trans, increpa a la academia psicoanalítica diciendo que ha tenido que aprender su lenguaje patriarcal colonial, como ya citamos. Vuelvo a ese momento crítico para pensar en el discurso amoroso bajo el cual se han puesto los marcos de la normatividad cultural-sexual-social. Me interesa ese vértice para poner en escena la escritura de Esther Margaritas en relación con paisajes donde la diferencia comparece para construir una nueva genealogía de saberes, incluso escritos desde el abismo melancólico y la utopía trans de lo amoroso.

Pero, pregunto: ¿solo podemos visitar el registro del amor fuera del ordenamiento político?, como si el amor de la Loca del Frente en Lemebel no nos remitiera al muro de Berlín que la masculinidad de izquierda levantó en algún momento para la diferencia sexual y las disidencias. La pena es política, dice el texto, y a mí me interesa recorrer ese nomadismo del libro, como un metanomadismo donde las geografías femeninas (convocadas en el texto-Frida-Alfonsina-Donna Sumer) citaran lugares críticos en fuga. Acaso la Frida real y las derivadas no pueden leerse como desacatos al orden heteropatriarcal, a pesar de que Frida posaba su cuerpo en prótesis al costado de ese gigante del muralismo mexicano (Diego Rivera). O casi cruzando la cordillera, Alfonsina fue directo a la abertura del mar que la recibió por su levedad e intensa radicalidad con aquellos poemas que fue a buscar. E incluso María Antonieta, que cita a una real y a otra viuda para jugar con su comparecencia histórica y exorcizar

su marca de mujer tráfuga. La voz trans que callejea en este libro funciona apelando a un diario, un fragmento amoroso, un aullido, un anti-manifiesto. Aún más, *Abertura del mar* despliega la intimidad como contra-espacio, y también como diálogo en un devenir que construye un mapa poético en conversación con otras voces. Pienso en Claudia Rodríguez, escritora travesti y sus *Dramas Pobres*, o en narrativas migrantes travestis neoyorkinas de Iván Monalisa Ojeda y sus *Beauty Queens*, o en Anastasia y su *Literatura infantil: Christorias Travestis del Mocotrofo*, o los fanzines batallantes y under de Sofía Devenir. Pienso en un corpus literario trans en proceso de ebullición y de arribo que ponen en escenas pulsiones que se pueden mapear, la visión de mundo tras el cuerpo en proceso, la visión de calle tras la violencia diaria, la visión del amor tras el amor en fuga. *Abertura del mar* de Esther Margaritas reconstruye el diario de vida de antaño, que las maricas mirábamos de lejos, como si ese diario no pudiese ser escrito por las monstras o las maricas. Me interesa poner el gesto del libro como una politicidad de la intimidad, que enuncia voz y artificio, con la perturbación de escapar a la mimesis normativa y citar una *lipsing* que todas han reiterado en el escenario de la vida, pero que ahora es en primera persona, es decir, la voz ha vuelto a ser tuya. La voz que siempre fue.

* * *

Notas

- ¹ Texto leído en la presentación de Esther Margaritas, *Abertura del mar*, editorial Saraza, junio de 2022.
- ² Compilado en Juan Pablo Sutherland, *A corazón abierto. Geografía literaria de la homosexualidad en Chile*, Santiago, Editorial Sudamericana, 2001.
- ³ https://www.youtube.com/watch?v=vqNjbZR_QZ4&t=378s